



¿Cómo escribir sobre Diego en una página? Él fue docente, militante, *companion*, el canciller de la Economía Social Solidaria Popular y Feminista del Comité Procesos Asociativos y Cooperativos (PROCOAS) de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), y también fue un amigo.

A Diego lo conocí en Asunción, en un seminario internacional de PROCOAS realizado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Asunción (FCE-UNA) en 2013. Ese espacio académico tenía como fin exponer que otra economía era posible, y aquella presentación venía de la mano con la apertura de una nueva cohorte de la Maestría en Entidades de la Economía Social en la Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Y entre esos exponentes que venían a mostrarnos otras realidades de Latinoamérica, vinculando la investigación, la extensión y la docencia, poniendo en primer lugar al barrio, a la gente... ahí estaba Diego, con el mate, una sonrisa, y la pasión que siempre lo caracterizó al hablar de estos temas. Él siempre tuvo esa capacidad de reunir a las personas, de concretar sueños y proyectos, y por eso, cada encuentro tenía su magia. En el seminario realizado en 2024, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, ya no estuvo presente en cuerpo, pero sí su legado, el espíritu de todo lo que cultivó en todos estos años.

La partida de Diego llama a una reflexión, sobre lo efímera que puede ser la vida, sobre lo profundo que pueden ser los lazos, independientemente de la distancia y el tiempo que transcurra entre un encuentro y otro, y, sobre todo, del aprecio que se genera en el contacto permanente y el trabajo.

Estas son apenas unas líneas de lo que Diego representó para los miembros del Comité de PROCOAS, donde la FCE-UNA cuenta con un espacio de representación y, como cuerpo editorial de la revista, expresamos nuestro profundo pesar por la pérdida de quien en vida fue miembro del Comité Científico.

“Al final de este viaje en la vida quedarán

nuestros cuerpos hinchados de ir,

A la muerte, al odio, al borde del mar,

Al final de este viaje en la vida quedará,

Nuestro rastro invitando a vivir,

Por lo menos por eso es que estoy aquí... “

Al final de este viaje en la vida, Silvio Rodríguez (1978).

Marcela Achinelli, Editora